

## AGRADECIMIENTOS, CRÉDITOS Y ANÉCDOTAS

La investigación sobre los condicionantes socioculturales de la pobreza en Venezuela comenzó en mayo de 1997. Después de siete años estamos entregando a la comunidad académica y al público en general el resultado de este estudio. Este no es el proyecto de una persona, es el trabajo de un equipo y, si se quiere, el de una institución. Dar a conocer su desarrollo y las personas que hicieron posible este trabajo es el objeto de estas páginas.

Luego de tanto tiempo y con tantas personas involucradas en el proyecto son muchas las deudas que arrastrará por siempre este trabajo. En noviembre de 1998, cuando coincidieron en sus etapas más intensas la recolección de la información en campo, la codificación y transcripción de las encuestas, el procesamiento de datos y tenían lugar los primeros análisis, no fueron menos de 100 personas las que trabajaron simultáneamente en el proyecto. No podremos agradecerle a todas ellas el trabajo que hicieron, pero al menos, con la documentación de esta experiencia de investigación, esperamos que cada uno de los investigadores, estadísticos, encuestadores, transcritores, supervisores, calculistas y asistentes se sientan todo lo protagonistas que fueron.

Pero además de agradecer y reconocer el trabajo del equipo que hizo posible esta investigación, hay una historia (detrás del texto) que vale la pena contar. No sólo para hacer más ameno el listado de créditos, sino para que sirva como documentación de tipo metodológica que pueda ser útil para estudiantes que se inicien en la investigación social y del comportamiento humano en general, así como una herramienta para sus profesores.

Esta investigación tiene dos inicios. En primer lugar, fue producto de las conversaciones entre el rector de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), Luis Ugalde sj., y el señor Andrés Espiñeira, quienes explorando posibilidades de cooperación entre el empresariado venezolano y las universidades del país, comienzan a vislumbrar la posibilidad de iniciar algún tipo de trabajo que tuviese por preocupación el tema de la superación de la pobreza.

Ya para entonces, mediados de 1996, la pobreza en Venezuela se había duplicado a lo que esta había sido en 1978 (último año de la larga secuencia de crecimiento económico sostenido del, para entonces, país más próspero de la región) y la pobreza crítica se había triplicado. El país se encontraba bajo el trance de un nuevo ajuste económico (Agenda Venezuela), recién había tenido lugar la crisis financiera de 1994, que dio al traste con buena parte de la banca criolla, y nosotros, en el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la UCAB (IIES-UCAB), estábamos trabajando, por solicitud del Ministerio de la Familia, en el diseño de un nuevo programa de auxilio social para enfrentar el *shock* de las mediadas económicas.

En segundo lugar, y sin conexión aparente con lo anterior, en el verano de 1996 el decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la UCAB, Dr. Chi-Yi Chen, asistió a la reunión mundial de universidades confiadas a la Compañía de Jesús en Yakarta, Indonesia. A su regreso el Dr. Chen trae consigo la inquietud de realizar, junto con otras universidades del continente, una gran investigación sobre el problema de la pobreza en América Latina, pero con especial énfasis en descifrar los componentes culturales de ella, las causas (si se puede hablar de causas culturales de la pobreza) asociadas a las creencias y los valores presentes en las personas y las familias. La pregunta era simple, pero peligrosa, dados los rasgos etnocéntricos que podía tener, ¿por qué unos pobres salen de la pobreza y otros no? ¿Tiene ello que ver con alguna predisposición o especificidad motivacional? ¿Por qué dos individuos enfrentados a situaciones

materiales de partida y oportunidades socioeconómicas similares uno progresa y otro no? ¿Había algo distinto al mundo de los tangibles que explicara la pobreza? El decano había conversado con sus homólogos latinoamericanos y encontró buen ambiente a sus planteamientos, sólo faltaba reunirlos y concretar algún diseño de lo que podría ser la futura investigación.

En enero de 1997, la UCAB convoca a una reunión en Caracas a un grupo de universidades jesuitas de América Latina congregadas en torno a la Asociación de Universidades Confiadas a la Compañía de Jesús de América Latina –AUSJAL–, con el fin de diseñar un proyecto de investigación sobre la pobreza y que pudiese ser ejecutado entre varias universidades. La asistencia fue buena, siete países, diez universidades y una veintena de investigadores se reunieron a discutir un primer documento preparado por el IIES-UCAB.

Desde el inicio, el seminario de tres días se convirtió en una *Torre de Babel*. El problema de la pobreza en el continente es tan severo que despierta no pocas pasiones. Todo el abanico de posturas ideológicas, pragmáticas y afectivas que despierta el tema se dieron cita en Caracas. Si algo nos quedó en claro es que nuestras universidades son plurales y tolerantes. Pero con tanta divergencia, aun cuando algunas de ellas no pasaban de ser imposturas academicistas, no parecía posible llevar a cabo una investigación conjunta. La profesora María Gabriela Ponce (con quien esta investigación quedará permanente en deuda), a quien le tocó la tarea de conducir la reunión como moderadora, no hacía sino mostrar su vergüenza para con el único asistente a la reunión que no formaba parte de la “comunidad académica”: El señor Andrés Espiñeira, invitado al seminario por el Rector Ugalde producto de sus conversaciones y motivaciones para con el tema, era, para María Gabriela, el testigo externo de las acaloradas y, a veces, desproporcionadas discusiones “entre estudiosos”. ¡Qué pena con ese señor! No dejaba de reclamar.

Esa reunión nos sirvió a todos para darnos cuenta que teníamos un tema difícil y apasionante por delante. La investigación continental no cuajó en esa oportunidad. Pero la nacional sí. Contrario a lo que todos podíamos pensar, después del seminario, Andrés reunió a un grupo de empresarios a los cuales logró entusiasmar para tratar de aportar recursos e ideas para un problema académico, no sólo no resuelto, sino bastante oscuro: la pobreza, sus distintos factores causales y, entre ellos, el papel de la cultura y si efectivamente tenía algo que ver con ella.

Entre febrero y mayo de 1997 se hicieron los acuerdos necesarios para conformar un fondo para financiar la investigación. La UCAB, a través de su Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, residenciaba el proyecto de investigación y, para su ejecución creó la Asociación Civil para la Superación de la Pobreza y el Subdesarrollo. Por su parte, del lado de los aportantes se conformó un “grupo de apoyo”, que en torno a la “Asociación Civil para la Promoción de Estudios Sociales” suministrara los recursos financieros necesarios para co-financiar la investigación, además de constituirse en una instancia que serviría como caja de resonancia inicial a los resultados de la investigación, a través de seminarios de discusión.

Son muchos los nombres de los miembros del equipo de apoyo. Su cantidad y diversidad fue buena porque ninguno de ellos podía sentirse “dueño” de la investigación. Nadie aportaba lo suficiente como para serlo, pero todos estaban lo suficientemente interesados en el tema, para también sentirse parte del proyecto. Esto, junto al deseo de garantizar la autonomía necesaria a los académicos, permitió que el proyecto avanzara libremente y sin ninguna de las presiones que la desconfianza entre los venezolanos suele hacer presente, lo que, entre otras cosas, confirmó este estudio.

El proyecto de investigación se planteó desde el principio como una investigación multidisciplinaria para estudiar las causas económicas, político-institucionales, geo-demográficas y socioculturales de la pobreza en Venezuela. Para ello se elaboró un plan de trabajo a tres años plazo, en el cual, una de las piezas más importantes del estudio lo constituía la investigación sobre los factores culturales.

Así nació lo que se conoce como el Proyecto Pobreza. Un nombre que resultó de la simplificación de su título original: “La Pobreza en Venezuela. Una investigación sobre las causas de la pobreza y sus posibles soluciones”. Semejante título, lógicamente terminó siendo simplificado por los destinatarios de la investigación, conforme el estudio se fue difundiendo.

Desde que el proyecto propuso estudiar la dimensión cultural de la pobreza, el nombre del sociólogo Mikel De Viana sj., contaba con el consenso de todos los miembros del equipo para estar al frente del estudio. Buena parte de nosotros, exdiscípulos de Mikel, confiamos en sus conocimientos, perspectiva y entusiasmo para que liderizara la investigación. El P.

De Viana sj., aceptó, no sin advertir que entrábamos en un proyecto ambicioso del cual, como ocurre con los embarazos: “se sabe cómo se entra, pero no cómo se sale”.

Conformamos un equipo interdisciplinario de expertos de distintas áreas para comenzar a dilucidar el tema y el abordaje de la investigación. Con Mikel De Viana a la cabeza, integramos un equipo con el profesor Alberto Gruson, doctor en Sociología, el comunicador Marcelino Bisbal, el experto en técnicas de medición, Dr. Pasquale Nicodemo, el estadístico y muestrista, Harolt Martín Caro, el politólogo Víctor Maldonado y con ellos, el equipo de investigación del Departamento de Investigaciones Sociopolíticas del IIES-UCAB, sobre quienes finalmente recaía la responsabilidad del trabajo. Néstor Luis Luengo, María Gabriela Ponce y Lissette González, son los tres profesores a los cuales esta investigación les debe su realización.

Los consejos del reconocido experto en estudios de opinión, Alfredo Keller y el trabajo de Roberto Zapata, quien para entonces estaban procesando la información recogida de una encuesta sobre “los valores de los venezolanos”, fueron fundamentales para la confección del instrumento, así como el acceso a las investigaciones y resultados de estudios de opinión y “focus group”, que se habían aproximado al tema empíricamente.

Entre mayo y agosto de 1997 se armó la investigación y ya para mediados de septiembre comenzamos a realizar las pruebas de campo del instrumento, cuyos resultados fueron revisados, entre otros, por el profesor Antonio Cova Maduro, con quien sin citas ni reuniones especiales de consulta, tenemos oportunidad de charlar como profesor y amigo.

En menos de 5 meses, desde que nos planteamos la investigación, ya estábamos en campo recogiendo la información de 14.000 hogares. Especial agradecimiento le debemos al profesor Víctor Maldonado, quien nos permitió utilizar las estupendas instalaciones de Instituto de Investigaciones Sociales, Económicas y Tecnológicas de Venezuela (INSOTEV) para iniciar el trabajo en el mes de agosto de ese año, cuando, en ese entonces, la UCAB “cerraba por vacaciones”.

La experiencia incalculable del profesor Pascuale Nicodemo, en trabajos de campo, nos enseñó que de lo que ocurriese en el campo dependía todo el esfuerzo de medición estadística. La rigurosidad con que queríamos que se tomaran los datos se convirtió en una obsesión para el equipo, al punto que parecía que sólo nosotros podíamos recoger la información del com-

plejo instrumento de siete apartados y más de 100 preguntas. Lógicamente requerimos los servicios de una empresa encuestadora. Andrés Chang y Asociados, empresa especializada en la realización de trabajos de campo, fue nuestra instancia para llegar a los lugares que nosotros no podíamos.

El “campo” se desarrolló entre septiembre de 1997 y diciembre de 1998. En ese año y medio se recogieron 13.698 cuestionarios de la siguiente manera.

- El Área Metropolitana de Caracas y el estado Vargas, según las distintas zonas en que dividimos la compleja área capital, con la supervisión de Rafael Gil, Leticia Hernández, Felipe Crudele, Aníbal Gauna, Fermín Chun, Gianni Finco, Zulay Hernández, Haydee Vásquez y Francis Verde. Todos ellos dirigiendo varios pequeños ejércitos de estudiantes de la UCAB.
- La región zuliana, con la supervisión de Ingrid Rodríguez y otro batallón de muchachos, pero esta vez egresados de los colegios de Fe y Alegría de la seccional Zulia, se ocuparon de entrevistar a la extensa y compleja región zuliana.
- Carabobo, Aragua, zona oriental de Miranda (costa barloventeña) y Anzoátegui bajo la responsabilidad del profesor Rafael Suárez, quien coordinó varios grupos de estudiantes de colegios universitarios de la zona central del país.
- Sucre y Monagas, con Ana Luisa González y el sociólogo Gustavo Briceño, quienes tenían por encuestadores a un grupo de estudiantes de la Universidad de Oriente.
- El estado Nueva Esparta se realizó íntegramente con el trabajo de las supervisoras Enma Salazar y Silvia Malony.
- Ciudad Guayana, y el estado Bolívar en general, se realizó con estudiantes del núcleo de la UCAB en Guayana, monitoreados y supervisados por profesores nuestros.
- El resto del país, es decir, los tres estados andinos, Falcón, Lara, los llanos centrales y occidentales, así como los Altos Mirandinos y Valles del Tuy, quedaron en manos de la empresa del señor Chang. Estos representaban aproximadamente un tercio de la muestra. La relación de supervisión realizada por el personal del IIES-UCAB fue “cuerpo a cuerpo”. No fue fácil para la empresa aceptar nuestro celoso cuidado por la calidad de la información. Ello implicó que varias veces cruzáramos la frontera de la supervisión a la fiscalización.

---

1  
Es probable que el matricentrismo criollo ayude a explicar esa receptividad según el sexo y la edad de la entrevistadora, pero no nos "tubimos" a nosotros mismos, y esperemos los resultados del trabajo.

---

Finalmente todos quedamos satisfechos y agradecidos con el trabajo de la empresa encuestadora. Sin ellos, sin su comprensión para con este trabajo y su ajustado presupuesto y sin su paciencia, para soportar lo que a tiempos parecía necesidades academicistas, nunca habiésemos podido completar la exigente investigación de campo.

Todas estas zonas fueron encaradas según una estrategia "de barrido", es decir, los campos no se abordaron de manera simultánea en todas las regiones, sino que avanzaban a nuevas entidades federales, conforme se terminaban otras.

Son miles las anécdotas e historias que tiene todo trabajo de campo. El realizado por nosotros no estuvo exento de "situaciones llamativas", por colocar un calificativo. Un trabajo de campo que duró cerca de año y medio, que implicó entrevistas de hora y media de duración en promedio, que exigía del entrevistado un nivel de concentración apreciable, que abarcó todo el territorio nacional y a todos los estratos sociales, produjo situaciones graciosas, tristes y hasta peligrosas.

Contrario a lo que el público en general podría suponer, los sectores populares de las grandes ciudades del país no son precisamente los lugares más difíciles de entrevistar. Eso de "encuesta no sube barrio" sólo lo dicen quienes no han hecho campos en nuestras zonas populares o quienes se han topado con encuestas muy laxas en sus métodos de recolección de la información.

Muy por el contrario, los barrios son de fácil acceso para el entrevistador, se obtienen menos rechazos y el índice de encuestas muertas es bajo. Si el entrevistador, es más bien una entrevistadora, la información se obtiene aún con mayor facilidad y, si es una mujer de mediana edad, le facilitan más la información los entrevistados<sup>1</sup>.

Por el contrario, las clases medias y altas son las más difíciles de entrevistar. Entrar en los condominios o urbanizaciones y obtener cita con algún miembro informado del grupo familiar, no es una tarea fácil. Para el caso de Caracas, ciudad que por los altos índices de inseguridad, manzanas enteras se convierten en verdaderos *bunkers* inexpugnables, las citas se logran luego de tres o cuatro visitas, entrevistas previas, cartas de presentación y verificaciones telefónicas hechas por los propios entrevistados.

Sin lugar a dudas la ciudad de Caracas es la zona del país con mayores dificultades para este tipo de estudios a profundidad. Claro está, la inseguridad de las zonas populares no sólo

es real, sino que acecha en cualquier momento. Nuestros encuestadores de Petare se vieron atrapados en dos ocasiones en balaceras que tuvieron lugar en el barrio Kennedy y en el 23 de Enero. En una ocasión un guapetón de barrio trató de impresionar a una de nuestras supervisoras (Zuly Hernández) golpeando con la cacha de su pistola a un pobre muchacho que pasaba por la escalinata del barrio en ese momento, mientras ella trataba de impedirlo con gritos y mucho miedo.

Probablemente una de las situaciones más incómodas la vivió otra encuestadora. Claudia se encontraba entrevistando a una señora pobre, en una casa muy humilde. La señora no entendía bien a qué se debían esas preguntas tan fuera de lo común. Que si se estaba o no de acuerdo con que las leyes se aplicaran igual para todos. Que si los ricos se habían hecho trabajando o robando. Que si era justo que el trabajo se lo dieran a los amigos o a los más calificados. Todo un conjunto de preguntas cuya utilidad la señora no atinaba a descifrar para ella y para quien las hacía. Llegado a cierto punto de la entrevista, se le preguntó a la señora, en qué gastaría el premio gordo de la lotería en caso de ganárselo. En ese momento la señora creyó entender de qué se trataba la extraña situación por la que estaba pasando y, en medio de gritos, risas y llanto de alegría, la humilde señora pensó que se había ganado la lotería.

Pero lo anterior fueron excepciones. En su mayor parte el trabajo se desarrolló con toda normalidad y nuestros encuestadores, a causa de lo largo de las encuestas, fueron agasajados por sus entrevistados con café, refrescos y comida en los sectores populares en proporciones mucho mayor de lo que la desconfianza y el temor le permite a los vecinos de las urbanizaciones y condominios de las zonas clase media y alta de la ciudad. Aunque probablemente nunca se enterarán, este trabajo también les debe las gracias a más de 13.000 hogares venezolanos que nos permitieron entrar y fueron entrevistados.

En marzo de 1998 presentamos los primeros resultados del Área Metropolitana de Caracas y luego en noviembre del mismo año los de los estados del Centro-Occidente del país. Así progresivamente hasta que en octubre de 1999 apareció el primer trabajo sobre la relación entre cultura y pobreza en Venezuela firmado por Mikel De Viana en el primer tomo de las publicaciones del Proyecto Pobreza.

A partir de allí comenzó una larga serie de presentaciones y discusiones con distintos grupos interesados en estos temas. En



dichas presentaciones orales Mikel fue fundamental como promotor del proyecto. De alguna forma, sus presentaciones lograban saciar las ansias. Ello nos dio más tiempo para continuar con la elaboración de los datos.

Una vez recogida la información de campo comenzó el largo proceso de consolidación y validación de la información. La premura con que al principio eran requeridos los resultados del estudio, llevaron a procesar sólo una parte de la encuesta, lo que a la postre significó un doble trabajo. Para esta etapa de codificación, transcripción y depuración de los datos fue fundamental el trabajo de Enma Salazar y Silvia Malony. Con una paciencia enorme, estas dos asistentes de investigación se abocaron a la tarea de ordenar la inmensa base de datos que resultó del estudio, así como de su validación. Este trabajo arduo y tedioso se realizó de la mano de la profesora María Gabriela Ponce, quien sin duda era la única del equipo que conocía todas las interioridades de la base de datos. Finalmente, la base de datos fue depurada y validada. Esta tarea nos llevó casi todo el año 2000.

A finales de 2000 y principios de 2001 realizamos un estudio especial. A solicitud de varias empresas grandes del país, el instrumento utilizado por el estudio de los condicionantes culturales de la pobreza le fue administrado a una muestra de sus trabajadores. La idea era tratar de verificar si los resultados obtenidos a nivel nacional se diferenciaban con los obtenidos con los trabajadores de empresas con nóminas numerosas del sector formal de la economía y de empresas que habían realizado inversiones en la formación de sus recursos humanos. Los resultados obtenidos confirmaron los hallazgos obtenidos en el estudio nacional. A estas empresas el estudio les permitió validar y calibrar sus procesos de selección y capacitación de personal.

Durante el año 2001 se profundizó en el procesamiento de la información y su análisis. Disponíamos de una data inédita que permitía confeccionar tipologías más allá de la mera descripción de los datos por frecuencias o tablas cruzadas. La utilización de procesamientos estadísticos de clasificación y análisis factorial parecían apropiados para encontrar las relaciones explicativas, y los por qué a las tipologías halladas.

La construcción de una tipología cultural de los venezolanos, en atención a las variables investigadas, suscitó varios e intensos debates entre los integrantes del equipo de investigación. Para entonces la profesora Lissette González se fue a San Sebastián, España, a obtener su doctorado en Ciencias Sociales y, en

su lugar, ingresó al equipo el profesor Rafael Ignacio Suárez quien había trabajado con nosotros en el levantamiento de la información. El profesor Suárez tenía experiencia en el manejo y procesamiento de datos y actuó como un refuerzo fundamental para la tarea que aún restaba.

Luego de largas discusiones y de confrontar los datos con las teorías que habían servido de guía al estudio, el equipo llegó a la determinación de seis tipos culturales en los que podíamos englobar a toda la población del país. Estos tipos se dieron a conocer en la publicación del segundo volumen de la serie de documentos del Proyecto Pobreza en septiembre de 2001, como parte de un “box” en el capítulo inicial de ese tomo.

De igual forma, y en esa misma publicación, el profesor Alberto Gruson publicó los resultados de un procesamiento especial sobre la identificación de los problemas del país y las posibles soluciones que aportaban los propios entrevistados<sup>2</sup>.

Las discusiones académicas entre nosotros llegaron a ser tan intensas que en una ocasión el P. José Ignacio Urquijo sj., el investigador con más años en el IIES-UCAB, se apresuró a detener lo que él consideraba era una inminente pelea entre nosotros. No lo era, pero a juzgar por los gritos y apelativos, parecía.

Quisiéramos agradecer de una vez al resto de los investigadores de los distintos departamentos del IIES-UCAB. Ellos han tenido que soportar del equipo de investigaciones sociopolíticas un conjunto de molestias, invasiones de espacio, utilización de equipos y “coleo” de documentos, así como prescindir del apreciado silencio, que tanto se agradece cuando se está en pleno proceso de redacción, lectura o realización de cálculos. A nuestros compañeros del IIES-UCAB, más que gracias, queremos pedirles disculpas.

Los siguientes dos años fueron un tanto oscuros para el avance de la investigación. Propiamente el procesamiento de los datos estaba listo. Las principales conclusiones estaban validadas, contábamos con un andamiaje teórico suficiente y estábamos satisfechos con lo que creíamos era, y pensamos que es, un aporte fundamental para comprender cuál es el papel de las creencias –como condicionantes de la superación de la pobreza– en un país con las características del nuestro. Sólo faltaba escribirlo, casi nada.

Dicen que desde la invención del papiro, lo que no está escrito no existe. Con esa carga de conciencia nos enfrentamos a los difíciles años de 2002 y 2003. La agitada agenda política

---

2

Ver Alberto Gruson, “Los Problemas de los Venezolanos: Identificación de causas y soluciones”, en *Superar la pobreza. El camino por recorrer*, Documentos del Proyecto Pobreza, Volumen 2, Caracas, 2001, pp. 233 - 266.

---

del país, los sucesos de abril de 2002 y los paros de 2003, amén de las exigencias propositivas de un proyecto de investigación como el nuestro, impedían que cualquiera de nosotros tuviese el sosiego para dedicarse a la tarea de redactar una investigación que ya rondaba por más de un lustro de trabajo. Cada día que pasaba sin escribir el trabajo final, pesaba una tonelada adicional. Además, ya para entonces, comenzaron a aparecer varios trabajos discutiendo el tema cultural de la pobreza. Algunos hacían alusión o incluso malinterpretaban nuestras presentaciones orales. Cuando no nos topábamos con evidentes “tomas de ideas no citadas”, eran críticas feroces de lo que no estaba escrito. No había forma de contestar o debatir varios exabruptos que aparecían en la prensa nacional o en libros que no pueden sino calificarse de auténticos panfletos que se escribían en relación al tema. Una y otra vez: si no está escrito, no existe.

Desde que el profesor Tito Lacruz regresó de su maestría en Canadá y entró en el IIES-UCAB en el año 2001, surgía como el posible candidato a redactar el texto final. El profesor Lacruz, sociólogo egresado de la UCAB, conoció el proyecto como estudiante de los últimos años de Sociología en la universidad. Como investigador del Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales que dirige el profesor Gruson, tenía la formación teórica necesaria y conocía el instrumental estadístico suficiente para hacerle frente a la etapa final de este inmenso trabajo colectivo, y con su maestría en Sociología de la Universidad de Montreal tenía los galones necesarios para dar el último empujón.

Por otra parte, y como “las desgracias no vienen solas”, a la presión de no tener culminado el trabajo se añadió el hecho de que la profesora María Gabriela Ponce, en cuyos hombros siempre había descansado el proyecto, se iba de permiso al exterior, al menos, por dos años. Ante tal emergencia, el segundo semestre de 2002 se utilizó para realizar la “transferencia tecnológica del proyecto” de la profesora Ponce al profesor Lacruz. En marzo de 2003, todo estaba listo para que se iniciara la redacción de los borradores.

En julio de ese año (2003) se presentaron los primeros borradores. Todo el equipo de investigación se abocó a revisar los contenidos. El rector Luis Ugalde sj., Mikel De Viana sj., quien recibió los borradores, Lissette González, quien para entonces ya había regresado de España, la profesora María Gabriela Ponce desde los EE.UU., el profesor Néstor Luis Luengo, Alberto Gruson, Blas Regnault, la profesora Mercedes Pulido de Briceño y quien escribe, le presentaron sus comentarios a nuestro redactor.

Una vez aprobado el contenido, el decano de la facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Eduardo Ortiz F., quien fue director del IIES durante los primeros cuatro años del estudio, se dedicó a revisar el texto completamente. Gracias a su trabajo, y a la revisión de Patricia Soteldo R. (correctora de algo más que mis escritos), tenemos la certeza de la limpieza de la redacción.

Luego vino el proceso de diagramación e impresión. Nuestra diagramadora María De Lourdes Cisneros captó con prontitud nuestro deseo de hacer de esta publicación "el buque insignia" del Proyecto Pobreza, es decir, su gran obra, al menos por ahora. Creemos que en términos de diagramación María de Lourdes logró el objetivo.

Debemos a María de Lourdes (a quien conocimos hace años gracias a Luis Vezga Godoy, amigo, compañero montañista, y asesor de estrategia del proyecto), la idea de utilizar la fotografía como recurso pedagógico y estético para la presentación del trabajo. A María de Lourdes y María Fernanda Sosa (otra amiga de este proyecto) se les ocurrió proponerle a Roberto Mata y su taller de fotografía que hiciera la documentación editorial.

La reunión con Roberto, y posteriormente la relación con Leonardo (Leo) Álvarez, sobre quien recayó la responsabilidad del trabajo de documentación fotográfica, fue de total empatía desde el inicio. Parecía que conociera el proyecto y lo que queríamos transmitir, sin que hubiese mediado ninguna relación previa. El entusiasmo con que Roberto y Leo asumieron esta proposición alcanzó a otro de los pequeños ejércitos (esta vez de fotógrafos) a los cuales este proyecto les debe su desinteresado esfuerzo. Más de una docena de fotógrafos salieron a las calles y se metieron por barrios y pueblos del país para contribuir, con la mirada de su lente, a la lectura y el entendimiento de estas páginas. Si bien sus créditos están debidamente señalados en la obra, aquí queremos agradecer a todos su dedicación.

Es difícil nombrar a todas las personas que han tenido que ver con el proyecto. Pero ni queremos, ni podemos dejar de señalar al personal secretarial y de apoyo del IIES-UCAB, en especial a Hilda Villamizar y Mariela Ceballos, así como a nuestro mensajero Walter Jiménez, quienes han colaborado permanentemente con este proyecto, más allá de lo que les exige su trabajo. Adicionalmente debemos reiterar nuestro reconocimiento a Silvia Malony. Desde que Silvia llegó al proyecto, ella ha sido fundamental en las tareas que le ha tocado asumir. Como encuestadora, supervisora, codificadora, transcriptora,

validadora de la base de datos y, en la actualidad, asistente a la coordinación del proyecto, sólo podemos decir que Silvia es la cordialidad del proyecto.

Por último queremos hacer un agradecimiento muy especial a los señores Alejandro Castillo, Manuel Puyana y Gustavo Galdo. Ellos, junto a Luis Ugalde y Andrés Espiñeira, han sido los asesores permanentes del Proyecto Pobreza, sus promotores y fundadores. Sus incisivos comentarios y recomendaciones han obligado, la más de las veces, a aterrizar muchos de nuestros conceptos para traducirlos a la práctica cotidiana del país. Por otra parte, al ser ellos integrantes de las asociaciones que respaldan este proyecto, debemos agradecerles que nunca dejaron de darnos su apoyo, a pesar de los retrasos y las omisiones.

Hay profesores y amigos que a lo largo de estos años nos han ayudado de distintas maneras. El comentario oportuno, la advertencia sincera, la recomendación desinteresada de muchos de ellos, quizás hasta sin saberlo, forman parte de una u otra manera de lo que ha sido la producción de este estudio. A Luis Zambrano, Francisco Vivancos, Arturo Sosa sj., Otto Maduro, Matías Riutort, Anitza Freitez, María Beatriz Orlando, Juan Francisco Álvarez, Marino José González, Omar Bello, María Di Brienza, Genny Zúñiga, Ronald Balza, Gustavo González, José Joaquín Villasmil, Mariano Herrera, María Fernanda Mujica, Susana Di Trolío, José Manuel Chirinos, José Manuel Roche, José Ignacio Urquijo, Jesús Civit, Josué Bonilla, Roberto Briceño León, José Vicente Carrasquero, María Magda Colmenares, Natalia Sánchez, Aliana González, Bernard Mommer, Laura Weffer, Tulio Hernández, Samuel Hurtado, José Luis Fernández, Enza Lazio, Hugo Pérez, Matilde Parra, Ernesto Navas, Sonia Di Fabio, Eduardo Baquero, Ángela Meo, Patricia Monteferrante, Ramón Piñango, Virginia Soto y María Alejandra Santaella, así como a muchos otros que seguro involuntariamente olvido, gracias.

A todos ellos y a todos los que tuvieron que ver con este proyecto de investigación, nuevamente, muchas gracias.

Luis Pedro España N.  
*Director del IIES-UCAB*  
*Coordinador del Proyecto de Estudio sobre la Pobreza*